



Modo de enlazar el ganado vacuno en los campos de Buenos Ayres

"Yo he visto muchos cantores,
Con famas bien otenidas,
Y que después de alquiridas
No las quieren sustentar:
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar;
Nada lo hace recular
Ni las fantasmas lo espantan:
Y dende que todos cantan
Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre:
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra.
El cantar mi gloria labra,
Y poniéndome a cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento.
Como si soplara un viento
Hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.

Para acompañamiento de unos viejos grabados sobre la Pampa argentina, nada mejor que algunas estrofas de "Martín Fierro", en el que existe, con el tono eminentemente descriptivo, suficiente fuerza épica para que se le considere como el libro nacional de la Argentina, al igual que el "Poema del Cid" lo es de España. "Martín Fierro", de indudable valor poético, encierra la representación típica de los valores argentinos. Fué escrito por José Hernández, que nació en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1834 y murió, en la misma provincia del Plata, el 21 de octubre de 1894. "Martín Fierro" consta de dos partes. La primera—"El gaucho Martín Fierro"—apareció en 1872, y a ella corresponden las estrofas que reproducimos en la primera de estas páginas. En ella, "Martín Fierro", el personaje cantor, evoca en principio la Pampa de tiempos anteriores, y narra después sus aventuras, apro-

Yo no soy cantor letrao;
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando.
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano,
Ni las moscas se me arriman;
Naidas me pone el pie encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir a la prima
Y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y torazo en rodeo ajeno;
Siempre me tuve por güeno,
Y si me quieren probar,
Salgan otros a cantar
Y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando:
Con los blandos yo soy blando
Y soy duro con los duros,
Y ninguno en un apuro
Me ha visto andar titubiando.

Soy gaucho, y entiendaló
Como mi lengua lo explica:
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor.
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el sol."





Caza de Perdices en las Lampas de Buenos Ayres

*"El alimento no abunda
Por más empeño que se haga;
Lo pasa uno como plaga,
Ejercitando la industria,
Y siempre como la nutria,
Viviendo a orillas del agua.*

*En semejante ejercicio
se hace diestro el cazador;
Cai el piche engordador;
Cai el pájaro que trina;
Todo bicho que camina
va a parar al asador.*

*El que vive de la caza
A cualquier bicho se atreve
Que pluma o cáscara lleve,
Pues cuando el hambre se siente
El hombre le clava el diente
A todo lo que se mueve.*

*En las sagradas alturas
Está el maestro principal,
Que enseña a cada animal
A procurarse el sustento
Y le brinda el alimento
A todo ser racional.*

*Y aves y bichos y pejes
Se mantienen de mil modos;
Pero el hombre, en su acomodo,
Es curioso de oserver;
Es el que sabe llorar
Y es el que los come a todos.*

vechando las peripecias para describirnos el paisaje y las costumbres pamperas. Termina esta parte narrando el propio autor del libro que Martín Fierro y Cruz "se entraron por el desierto.—No sé si los habrán muerto—en alguna correría,—pero espero que algún día—sabré de ellos algo cierto". El poema terminaba aquí; pero en vista del éxito popular y crítico que alcanzó, José Hernández decidió escribir una segunda parte, titulada "La vuelta de Martín Fierro", que apareció en 1878, y en la que continúan las aventuras y las hazañas de aquel personaje, que entrevera el relato de sus peripecias con consejos y moralejas sumamente graciosos y de indudable valor ético. Las estrofas sobre la caza y las cinco últimas, entre las que reproducimos—todas ellas de la segunda parte de "Martín Fierro"—, muestran estas dos líneas: la de la acción y la moralizadora: la épica y la ética.

*Hay hombres que de su cencia
Tienen la cabeza llena;
Hay sabios de todas menas;
Mas digo, sin ser muy ducho:
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.*

*No aprovechan los trabajos
Si no han de enseñarnos nada.
El hombre, de una mirada
Todo ha de verlo al momento.
El primer conocimiento
Es conocer cuando enfada.*

*Su esperanza no la cifren
Nunca en corazón alguno.
En e. mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios;
De los hombres, sólo en uno;
Con gran precaución, en dos.*

*Al que es amigo jamás
Lo dejen en la estacada;
Pero no le pidan nada
Ni lo aguarden todo de él:
Siempre el amigo más fiel
Es una conducta honrada.*

*Bien lo pasa hasta entre pampas
El que respeta a la gente.
El hombre ha de ser prudente
Para librarse de enojos,
Cauteloso entre los flojos,
Moderado entre valientes."*

